



RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

«¡PUÉDELE AL AMOR QUE PUEDE TODO!»

Sucedió una calurosa noche de verano, en la Ciudad Eterna, Roma de los Césares, los Mártires y los sucesores del Pescador de Galilea. El anochecer del 4 al 5 de agosto sorprendió a los romanos, en aquel lejano siglo IV de la era cristiana, con una sorprendente estampa digna de admiración: sobre el monte Esquilino, bajo el poderoso sol estival, una franja de nieve blanca y fresca cubrió su cumbre. Con aquel prodigio se señalaba dónde había de construirse un templo dedicado a Santa María, con el nombre de Nuestra Señora de las Nieves. Aquel templo es hoy la Basílica Mayor de Santa María, testimonio perenne de dicha intervención milagrosa.

Es probable que algunos de los presentes en dicho momento recordaran las palabras del arcángel Gabriel a María en su Anunciación: «para Dios nada hay imposible» (Lc 1,37). Volvía a mostrarse así, en cierto modo, la omnipotencia de Dios: el que había tomado su carne de una Madre virginal, podía perfectamente hacer que cayera nieve en agosto, con un sol de justicia. Se convertía así la nieve en símbolo de la pureza inmaculada de la Madre del Señor. Y del mismo modo que en la blancura de sus copos se reflejan los rayos del sol, la Virgen María es espejo cándido

en el que reverberan los rayos del Sol nacido de lo alto, Jesucristo nuestro Señor.

Hay motivos, por tanto, más que suficientes para que los fieles de Hondón de las Nieves os sintáis agradecidos a la Madre de Dios y Madre nuestra. Ella es el «orgullo de nuestra raza» (Judit 15,9). A esta Patrona, amada y venerada por tantos devotos de muy diversos lugares, os podéis acercar con confianza y con la seguridad de que Ella escucha las súplicas de sus hijos. Con razón se le llama «Mediadora de la gracia», puesto que es como la acequia por la que corre el agua de la salvación, Cristo, Fuente de Agua Viva. Por Ella hemos recibido al Verbo encarnado, al Hijo de Dios que se humilló, haciéndose Siervo de los hombres para que podamos llegar a ser un día herederos del Reino prometido por el Padre.

Con devoción y confianza pidamos a nuestra Madre que, como en las bodas de Caná, no deje de interceder por nosotros ante su Hijo, para que nunca nos falte el vino de la fe, el mosto del gozo de sentirnos hijos de Dios y hermanos en Cristo, su Hijo. Teniendo siempre a la vista que ésta es la Madre que el mismo Señor nos entregó en la persona del Discípulo Amado cuando, clavado en la cruz, dijo: «Ahí tienes a tu Madre». Es conocido el soneto con que J. M. Pemán implora a la Virgen, a la Señora que no nos deja nunca de la mano:

«Métete por en medio, Mediadora,
que está luchando con la noche el día,
el gozo con la pena, la armonía
con el caos y la tarde con la aurora.

Métete por en medio y enamora

del Esposo y del Hijo la alegría,
por robarles la luz que mi agonía
vestirá de otra luz consoladora.

Haz un dulce rosario de mercedes
de la vida del hombre. Busca el modo
de asaltar sus almenas y paredes,

y atar a la Bondad codo con codo.
¡Métete por en medio, tú que puedes,
y puédele al Amor que puede todo!»

Con mis mejores felicitaciones para todos los hijos e hijas de Hondón de las Nieves, esta palabra de aliento y de esperanza que quiere ser, a su vez, gozo compartido con los numerosos devotos de tan excelsa Patrona.

A handwritten signature in black ink, consisting of a small cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante